

Instrumentos para la presentación de las situaciones sociolingüísticas

ÓSCAR URIBE VILLEGAS

0. INTRODUCCIÓN

En la Segunda Conferencia Sociolingüística reunida en la Universidad de California (Los Angeles, Estados Unidos de América) en 1964, Charles A. Ferguson, del Centro de Lingüística Aplicada, de Washington, D.C., presentó una comunicación intitulada "National Sociolinguistic Profile Formulas". En ella, se refirió a los esfuerzos que, en compañía de sus estudiantes, había venido realizando durante los tres años anteriores, con el fin de diseñar una fórmula capaz de mostrar de una manera rápida y sencilla, el perfil sociolingüístico de un país. La fórmula —además— estaba destinada a facilitar la comparación entre diferentes situaciones sociolingüísticas.

El hecho de que la fórmula propuesta por Ferguson haya sido el resultado de tres años de búsqueda y trabajo, muestra suficientemente la magnitud de las dificultades que se enfrentan en este terreno. Las intervenciones de otros participantes en la reunión de Los Angeles, suscitadas por esa comunicación, ponen de relieve —a su vez— hasta qué punto el mismo logro de Ferguson —con todo y ser apreciable— es, apenas, un punto de partida para ulteriores intentos de perfilación sociolingüística.

Nosotros trataremos, en estas brevísimas páginas, de acercar la fórmula de Ferguson a la forma convencional, aceptada, en la que se registran ordinariamente las fórmulas matemáticas, y de dar a quienes estudian las situaciones sociolingüísticas del mundo, un medio de presentarlas —también— de un modo gráfico. ♦

1. UN CUADRO DE DOBLE ENTRADA

Ferguson gravita, en primer término, en las aportaciones de Stanley Lieberman (a cuya gentileza debemos el conocimiento directo de varios de sus trabajos) y las especifica gracias a la contribución que ha hecho

William Stewart para la tipificación de las lenguas, que el propio Ferguson ha sujetado a escrutinio y depuración.

Lieberson estableció una distinción entre *major languages*, *minor languages* y *special languages*. Estas denominaciones inglesas podrían hacerse equivaler, en español, a “lenguas mayores”, “lenguas menores” y “lenguas especiales” respectivamente; pero, al formar los derivados correspondientes se correría el riesgo de hablar —por ejemplo— de “lenguas mayoritarias”, “lenguas minoritarias” y “lenguas especiales”. Esas expresiones —en efecto— son riesgosas porque producen confusión; porque hacen pensar que se trata de lenguas usadas por una mayoría y de lenguas que emplean unas minorías ya sea censales, ya sea políticas.

Para evitar posteriores tropiezos, conviene eliminar desde el principio, ese tipo de equívoco. De ahí que nosotros prefiramos designar las *major languages* de Lieberson como “lenguas principales”, las *minor languages* como “lenguas secundarias” y las *special languages* como “lenguas especiales”.

Fuera de este problema de traducción de la terminología, se puede considerar que la distinción que Lieberson ha establecido entre lenguas principales, lenguas secundarias y lenguas especiales tiene significado, pues estas tres categorías resultan del empleo simultáneo de dos criterios diferentes. Es ese empleo conjunto de dos criterios el que determina esas tres divisiones —por lo menos— producto de su entrecruzamiento.

La distinción entre lenguas principales y lenguas secundarias resulta del empleo del criterio “número (o proporción) de hablantes, de cada una (con respecto al total)”

Independientemente de las consideraciones hechas por Lieberson o por Ferguson, parece indispensable hacer una opción con respecto a si se ha de emplear el número absoluto o el número relativo de hablantes. Sobre la base de consideraciones estadísticas ampliamente conocidas y admitidas, resulta preferible utilizar —en efecto— las distinciones que gravitan sobre el número relativo, la proporción o (concretamente) el por ciento de hablantes de la lengua con respecto al total de los pobladores, y no las que dependen del número absoluto de hablantes.

En una supersimplificación que basta para nuestros presentes propósitos, podemos tomar (a beneficio de inventario) la particularización según la cual una lengua es principal para una población determinada si la usa un veinticinco por ciento o más de la población, y es secundaria si la emplea menos del veinticinco por ciento de la población.

No hay que decir que aquí caben los argumentos, que ya se han expuesto repetidamente, en el sentido de que es arbitrario señalar —por ejemplo— que una población es rural si tiene menos de tantos habitantes y es urbana si tiene un número mayor (en una o más unidades) que

la anterior, pues el carácter rural o urbano de un poblado depende de factores cualitativos; de rasgos de estructuración y funcionamiento sociales que no están regidos únicamente por el número de pobladores. Y son pertinentes argumentos similares porque una lengua no es principal o secundaria sólo por el número de quienes la hablan.

También cabrían aquí otras argumentaciones; aquéllas según las cuales esos límites entre lo rural y lo urbano o entre el carácter principal y el secundario de una lengua dependen del contexto en que se coloquen esas realidades, pues mientras en ciertas condiciones sociales un poblado con a habitantes puede ser ya urbano, otro con $a + n$ habitantes, dentro de condiciones diferentes, puede que siga siendo rural y, en forma parecida, mientras que en determinado contexto una lengua con b hablantes puede ser ya una lengua principal, en otro contexto, una lengua con $b + m$ hablantes puede seguir siendo secundaria.

Independientemente de esto, agregar como criterio subsidiario que una lengua es principal si la habla el 25 por ciento de la población o un porcentaje mayor de ella, o *si la hablan más de cien mil personas* atenta contra la nitidez del criterio definitorio. De ahí que para obviar tanto este obstáculo como el que podría introducir la discusión sobre lo apropiado o inapropiado del límite porcentual que adoptaron Lieberson y Ferguson, aceptaremos como criterio para distinguir entre lenguas principales y lenguas secundarias aquél según el cual son principales las que son habladas por 25 por ciento o más de la población, y secundarias las que habla menos del 25 por ciento de la población.

Por su parte, las “lenguas especiales” contrastan con las restantes de acuerdo con un criterio diferente al que establece la distinción entre las lenguas principales y las secundarias. Aunque ni Lieberson ni Ferguson lo digan, puede considerarse que frente a la de las lenguas especiales se puede colocar una categoría contrastante: la de las “lenguas generales”

Esta distinción se establece con base en los usos a los que se destinan unas y otras, e independientemente de la proporción más o menos grande de miembros de la comunidad hablante que las emplean.

De acuerdo con esto, los criterios de distinción son:

1. Hablantes de la lengua en la población total (en porcentaje), y
2. Usos a los que se aplica la lengua.

El primer criterio produce las dos categorías siguientes:

- 1.1 Lenguas principales
- 1.2 Lenguas secundarias

El segundo criterio produce las dos categorías que siguen:

- 2.1 Lenguas generales
- 2.2 Lenguas especiales.

Las lenguas especiales son, así, las que se aplican sólo a ciertos usos específicos o particulares; las lenguas generales, las que se emplean para todos los usos, en forma genérica o indistinta.

La aplicación simultánea de los dos criterios produce un cuadro de doble entrada. Éste, en su forma más simple, tiene la apariencia que sigue:

CUADRO 1

PRIMER CRITERIO		PORCIENTO DE HABITANTES EN LA POBLACIÓN TOTAL	
SEGUNDO CRITERIO	CATEGORÍAS	LA HABLA MÁS DEL 25% (o el 25%)	LA HABLA MENOS DEL 25%
USOS A LOS QUE SE APLICAN	LAS EMPLEAN PARA TODOS LOS USOS	Lenguas principales generales	Lenguas secundarias generales
	LAS EMPLEAN SÓLO PARA CIERTO USO	Lenguas principales especiales	Lenguas secundarias especiales

En efecto, como muestra el cuadro, si en algún momento llega a ser de utilidad, se puede establecer esta distinción más fina entre lenguas especiales principales y lenguas especiales secundarias, y hasta se puede mostrar si coinciden o no la división que existe entre las lenguas principales y las secundarias dentro de la categoría de las generales —por un lado— y la división entre principales y secundarias que se presenta en la categoría de las especiales —por otro.

Esto puede tener interés sociolingüístico: le puede revelar al sociólogo —por la vía lingüística— o que existe una escisión total entre dos comunidades que coexisten en el mismo territorio, pero que en realidad difieren por todo (por la religión, las ocupaciones, la preparación académica, etcétera) pues no tienen en realidad lengua en común ni para usos generales ni para usos específicos, o divisiones parciales entre dos comunidades hablantes que, aunque no tengan en común una lengua general, comparten dos o más lenguas especiales porque concurren en la realización de unas mismas actividades específicas.

Una forma más detallada del cuadro de doble entrada puede ser la siguiente. En ella, se muestra que, en relación con determinados usos (A) por ejemplo, puede haber, simultáneamente, unas lenguas especiales empleadas por toda la población (por su mayoría o por más del 25 por ciento, al menos) y otras que sólo emplea una pequeña porción de

la población (menos del 25 por ciento); que, en relación con otros usos (C) todas las lenguas especiales pueden ser, puramente, lenguas secundarias y que, con respecto a otros más (B), pueden ser lenguas especiales pero principales (o sea, de uso generalizado o mayoritario o, en todo caso, de empleo por más del 25 por ciento de la población).

CUADRO 2

	<i>Las hablan más del 25 por ciento de la población</i>	<i>Las hablan más del 25 por ciento de la población</i>
Los hablantes las emplean para todo	Lenguas principales generales	Lenguas secundarias generales
Las emplean sólo para la actividad A	Lenguas principales especiales A ₁ , A ₂ ... A _n	Lenguas secundarias especiales A' ₁ , A' ₂ ... A' _n
Las emplean sólo para la actividad B	Lenguas principales especiales B ₁ , B ₂ ... B _n	
Las emplean sólo para la actividad C		Lenguas secundarias especiales C' ₁ , C' ₂ ... C' _n

Como puede verse por este cuadro, hemos designado convencionalmente los distintos usos especiales con diferentes letras mayúsculas (A, B, C...); hemos distinguido las varias lenguas destinadas al mismo uso mediante subíndices (1, 2, ... n); hemos diferenciado el carácter principal del secundario agregando una coma de "prima" a la literal correspondiente que queda intacta cuando representa una lengua principal y se convierte en "prima" cuando designa a una secundaria.

Todavía podemos hacer una distinción entre las lenguas generales y las específicas si empleamos para las generales una literal que las distinga. Ésta podría ser G (inicial de "general") pero tendría el inconveniente de interrumpir, desde muy pronto, la secuela de las letras utilizables para designar los diferentes usos específicos. También podríamos jemplar la O; por su conexión con el cero, expresaría un uso indiferenciado de la lengua correspondiente y que interrumpiría el orden alfabético mucho más tarde. Pero se nos ocurre que sería preferible utilizar gamma mayúscula (Γ) que impide las interrupciones producidas por las otras literales; que se relaciona con la G de nuestro alfabeto, y es la inicial griega de *glosa*, de tan alta significación lingüística.

Así (Γ_1) gamma mayúscula subíndice 1 representaría la primera lengua principal general; (T_n) gamma mayúscula subíndice n, la enésima lengua principal general; (Γ'_n) gamma mayúscula prima subíndice n, la enésima lengua secundaria general del conjunto.

Podría decirse que una alternativa de representación queda dada por la posibilidad de emplear las minúsculas para los usos específicos y la G mayúscula para el genérico, con el único inconveniente de que, psicológicamente, se tendería a pensar que existe algún tipo de relación particular entre G_s , por ejemplo, y g_s , diferente de la relación que existiera entre G_s y f_s , por ejemplo.

A fin de abatir un poco el elevado formalismo en que nos estamos moviendo, conviene señalar que, entre los usos específicos a que puede destinarse una lengua, se encuentran (a modo de ejemplo, y sin que la lista implique ningún intento de clasificación o jerarquización): la administración pública, la organización militar, la instrucción (en sus diferentes niveles), la comunicación destinada a las masas, la religión, las formas de comunicación intergrupales (internacional o intranacional, oficial o privada, en el sector mercantil, en el diplomático o en otros), el secreto, etcétera.

El cuadro de doble entrada debe contener como rubros de las hileras éstos y otros usos específicos y, en el caso de una situación lingüística concreta, las literales del cuadro deberán ser reemplazadas por los nombres de las lenguas que se encuentren en ese país, en la realidad.

2. UN DOBLE COORDENADO

La misma clasificación doble que —en esta forma— se ha venido desarrollando por sí misma apunta hacia la posibilidad de usar un doble espacio coordinado. En este caso, sobre el eje horizontal se puede representar el número de hablantes o, mejor aún —para fines comparativos— la porción que representa ese total de hablantes con respecto al total de la población (expresada como porcentaje). Sobre el eje vertical, se puede colocar la lista de los posibles usos específicos.

Mientras la lista no sea exhaustiva, el eje horizontal cubrirá el espectro de usos posibles, pero sólo una parte del mismo quedará abarcado por un conjunto de divisiones de igual magnitud que corresponderán a los usos que hayan podido llegar a identificarse. Una porción —de amplitud más o menos grande— corresponderá, en cambio, a todos los usos no identificados y su magnitud deberá estar relacionada con el número de usos que se suponga que podrán llegar a identificarse ulteriormente. El total de los usos específicos (identificados y no identificados) debe cubrir todo el eje vertical, o sea, el cien por ciento de esta dimensión.

En estas condiciones, el cuadrado formado por los dos ejes y por las dos líneas que se tracen paralelamente a cada uno de ellos desde los puntos que corresponden al cien por ciento o total de usos y al cien por ciento o total de hablantes, representa un país en el que todos los habitantes emplean una sola lengua (esquema 1).

Si en otro país hay dos lenguas principales (pues cada una de ellas es hablada por 25 por ciento o más de la población) pero una es mayoritaria (hablada por 65 por ciento por ejemplo) en un sentido puramente estadístico y no en términos sociolingüísticos o politológicos, y la otra es minoritaria (hablada por el 35 por ciento) y, a más de ello, ambas son generales, la situación que habrá que representar será distinta (esquema 2). Como puede verse, en realidad se trata de dos comunidades lingüísticas que coexisten pero no conviven en un mismo territorio, y a las que prácticamente no hay nada que las una.

El fenómeno del bilingüismo suscita la necesidad de representar no sólo el uso de una lengua por sus propios hablantes, sino también el uso que éstos hacen de la otra (o de las otras lenguas, en el caso del multilingüismo) y del que los hablantes de esta última hacen de la primera. Esa representación se puede lograr mediante una invasión del área sombreada o grisada de cada lengua, mediante sendos rectángulos que se tracen a uno y otro lado de la línea que las divide. Esos rectángulos deben construirse a modo de que sus bases permitan medir, sobre el eje horizontal, tanto el porcentaje de quienes teniendo como lengua horizontal la primera usen también la segunda, como el porcentaje de quienes, aunque sean hablantes originarios de la segunda, empleen también la primera (esquema 3).

Puede ocurrir que, a más de las lenguas generales, exista una lengua especial que sea común a todos los hablantes de ambas comunidades. Esto quedaría representado como en el esquema 4. En él, la faja central muestra que hay una lengua que abarca sólo una porción del espectro sociolingüístico (una de las varias actividades en las que se requiere el uso del lenguaje) pero que cubre —en cambio— a todos los hablantes de la sociedad correspondiente.

Una variante de ese esquema (5) representa un caso en el que existen no una sino varias lenguas especiales. A través de la anchura cubierta en la gráfica por esas lenguas especiales, se puede apreciar qué porción del espectro sociológico es la que abarcan, o sea, cuál es la porción del conjunto de actividades sociales del grupo en la que —como mínimo— están ligadas las dos comunidades hablantes.

En seguida se puede considerar la complicación que introduce un bilingüismo que se relacione, además, con la especificidad de los usos lingüísticos. En efecto, se puede dar el caso de que quienes son hablantes

originarios de la lengua A empleen la lengua B, pero sólo lo hagan en relación con ciertos propósitos, y que los de B que hablen A lo hagan en relación con los usos específicos complementarios. Es esta situación la que queda representada en el esquema 6.

En este punto quizás convenga recordar algunas de las observaciones hechas por André Tabouret Keller (a cuya amabilidad debemos también el conocimiento directo de algunos de sus estudios más recientes y valiosos) sobre el bilingüismo en Suiza, por ejemplo.

Pero, también puede ocurrir que el bilingüismo de los de B con respecto a A no sea exactamente complementario del bilingüismo de los de A con respecto a B (que haya usos para los que cada comunidad use su propio idioma y no necesite o no desee entenderse con los de la otra comunidad hablante). Esto quedaría representado por un esquema (el 7) en el que la porción que media entre el extremo inferior del rectángulo representativo de los bilingües de B y el extremo superior del rectángulo que representa a los bilingües de A muestra la porción de espectro sociolingüístico en el que las dos comunidades no comparten una lengua o no complementan sus lenguas, y en la que, probablemente, no hay —entre ellos— auténtica interacción social.

Ya señalamos (en relación con el esquema 5) la forma en que puede representarse la intervención de otras lenguas distintas de las generales, para propósitos específicos. Pero no sólo puede ocurrir que estas lenguas especiales sean empleadas por toda la población (como en ese esquema y en su complemento) sino que las emplee sólo una parte de la población. Además, la parte que use una de ellas puede coincidir o no con la porción que use la otra. Esto es lo que muestra la figura 8. En ella, se han representado tres lenguas generales y dos lenguas especiales, pero mientras que la lengua especial de la religión es empleada por quienes hablan en general las lenguas A y B, la lengua especial académica es utilizada por quienes, en general, hablan las lenguas B y C. O sea, que: un primer grupo tiene una lengua general y una lengua especial para las actividades religiosas, otro grupo tiene una general y una especial para las actividades académicas, otro más tiene una lengua general y dos especiales y estas últimas las emplea para las actividades religiosas y académicas respectivamente.

Como es fácil comprender, cada una de estas representaciones muestra una situación sociolingüística distinta y revela grados diferentes de cohesión social. Por ello puede resultar útil explorar hasta qué punto el uso de esquemas como éstos, auxiliares en la representación de situaciones sociolingüísticas concretas, puede ayudar a establecer comparaciones sociológicamente significativas.

3. UNA FÓRMULA

Las fórmulas propuestas por Ferguson en su estudio son más que formulaciones matemáticas propiamente dichas, abreviaturas taquigráficas. En ellas, se puede observar —en efecto— que una sola entidad lingüística queda simbolizada mediante una sucesión de dos, tres o más letras alineadas. Desde el ángulo puramente matemático, esto es desaconsejable pues, por lo general, en la escritura matemática se busca que cada entidad simple quede representada por un símbolo también simple. En esto, la escritura matemática se diferencia de la ordinaria. Ordinariamente, “Lmaj” —una de las representaciones usadas por Ferguson— puede ser la abreviatura, en inglés, de “major language” “lengua mayoritaria” o “lengua principal” (pues, como dijimos, “mayoritario” y “minoritario” tienen significación sociopolítica propia y, por ello, se prestan a confusiones). Si se escribe “Lmaj” en un contexto que permite presumir una intención matemática, se da lugar a pensar que de lo que se trata es de representar (y de calcular, en su caso) el producto que resulte de la multiplicación de tres entidades distintas: *L*, *m*, *a* y *j*.

Para evitar ese inconveniente, puede y debe usarse un monograma en vez de una abreviatura. Como la crítica y la solución sugerida son aplicables a los otros tipos de lengua, lo que se ocurre hacer, en forma inmediata, es representar:

Por *L* (ele mayúscula) una lengua principal
(Lmaj para Ferguson)

Por *l* (ele minúscula) una lengua secundaria
(Lmin para Ferguson)

Por (*lambda* minúscula) una lengua especial
(Lspec para Ferguson)

Por (*lambda* mayúscula) cualquier lengua, sin distinción de tipo.

La primera fórmula que asienta Ferguson en su comunicación es:

$$5 L = 2 Lmaj + 1 Lmin + 2 Lspec$$

De acuerdo con lo dicho, esta fórmula se convierte, simplemente y sin equívoco, en:

$$5 \Lambda = 2 L + 1 l + 2 \lambda$$

o incluso en:

$$5 \Lambda = 2 L + 1 + 2 \lambda$$

pues el coeficiente uno (1) del segundo término es, matemáticamente, superfluo.

Ferguson introduce, en seguida, una especificación, por medio de la cual trata de indicar el carácter de cada una de las lenguas principales, secundarias y especiales. Su representación también es deficiente en esto, pues incluir entre paréntesis una expresión a fin de darla como explicativa de expresiones previas es uso común y corriente de la escritura no-matemática, pero tiene significación enteramente diferente dentro de la escritura matemática. En la escritura matemática, incluir varias letras dentro de un paréntesis equivale a asociarlas estrechamente (por suma, multiplicación u otro procedimiento parecido) y a señalar la multiplicación de todo lo que así queda asociado por aquellas otras entidades que han quedado simbolizadas por medio de las literales que o anteceden o suceden a ese paréntesis.

En el fondo, si se trata de pasar de una diferenciación en lenguas principales, secundarias y especiales a otra en la que se hable de lenguas vernáculas, estándar, creoles o píchines (*pidgin*) se puede recurrir a diversos procedimientos.

Un primer procedimiento puede consistir en emplear fórmulas complementarias, en cuyo caso, el ejemplo 2 de Ferguson se transforma en el siguiente par de ecuaciones:

$$5 \Lambda = 2 L + 1 + 2 \lambda$$

$$5 \Lambda = V + 3 S + C$$

El uso de estas dos fórmulas informa separadamente del número de lenguas y de su clasificación de acuerdo con dos criterios separados. En este sentido, la solución es inferior a la de Ferguson, que combina los dos criterios en una sola fórmula.

La segunda alternativa se logra mediante la vinculación de las dos formas de clasificación y las dos fórmulas de representación. Para ello, se usa la fórmula básica inicial y una serie de fórmulas complementarias que especifiquen qué tantas de las lenguas principales, de las secundarias y de las especiales son vernáculas, han sido estandarizadas o normalizadas, o son creoles o píchines.

$$5 \Lambda = 2 L + 1 + 2$$

$$2 L = 2 S$$

$$1 = V$$

$$2 \lambda = C + S$$

Esto indica —como en la fórmula de Ferguson— que hay cinco lenguas, de las que las dos principales están normalizadas, la secundaria es vernácula y las dos especiales son: una, un creol y la otra, una lengua sujeta a normalización.

Como tercera alternativa, se puede conseguir una representación simultáneamente detallada y unívoca si se acepta como criterio básico de caracterización la distinción entre lenguas vernáculas, normalizadas, creoles y píchines y se usan diferentes símbolos de asociación para las principales, secundarias y especiales. Así, si se emplean paréntesis ordinarios para las principales, corchetes o paréntesis rectangulares para las secundarias y suprrayados para las especiales, se puede escribir lo mismo, en la siguiente forma:

$$5 \Lambda = (2S) + [V] + \overline{\overline{C}} + \overline{\overline{S}}$$

Esta es una buena solución, pero tiene el inconveniente de que sólo establece distinciones gráficas. En efecto, al leer, la distinción se pierde y, muy especialmente, si un estudioso ha de dictarle a otro que escriba, tiene que resultarles molesto leer y escribir, respectivamente, cosas como las siguientes: “2 S entre paréntesis curvos, más V entre paréntesis cuadrangulares, más C + S suprrayadas.”

Una solución más elegante, desde el ángulo matemático, constituye una cuarta alternativa que evita estos inconvenientes. La solución puede consistir en emplear subíndices y afectar con ellos a cada una de las literales básicas de la fórmula. Esos subíndices deben señalar cuál es la clasificación que corresponde a la lengua respectiva, de acuerdo con el segundo criterio de clasificación. Así, se tendrá:

$$5 \Lambda = 2 L_s + l_v + \lambda_c + \lambda_s$$

Esto indica exactamente lo mismo que la fórmula inicial de Ferguson, pero conforme al modo matemático de escribir.

En la formulación de nuestro autor hay un defecto inicial en cuanto se hace que prime el carácter cuantitativo (“número o proporción de hablantes de una lengua”) sobre el cualitativo, referente a sus características. Los mismos propósitos de Ferguson se podrían satisfacer si a las características lingüísticas (en el caso, carácter vernáculo o normalizado, creolizado o pichinizado) de la lengua se las representa por literales básicas a las que se afecte por un símbolo que indique el carácter principal, secundario o especial de la lengua en cuestión. Así, se podrían escribir:

$$5 \Lambda = 2 S_L + V_1 + C_\lambda + S_\lambda$$

Esta fórmula se lee: “en este país hay dos lenguas estandarizadas o sujetas a norma que son habladas por más del veinticinco por ciento de la población; una lengua vernácula que es hablada por menos del veinticinco por ciento de la población, un creol que se emplea para usos especiales y otra lengua estándar que también se emplea para usos especiales”.

La especificación de “lenguas principales”, “lenguas secundarias” y “lenguas especiales” tiene —para ciertos propósitos— un inconveniente pues establece una distinción más o menos arbitraria entre las lenguas, en razón de diferencias cuantitativas que, en un momento dado, puede que resulten de poca significación. Pero, aún en caso de que nos atenamos a esas distinciones, la representación de las tres categorías por medio de símbolos literales no siempre es aconsejable.

En este punto, viene a nuestra mente una crítica que, a través de uno de nuestros alumnos comunes, nos hizo el profesor Francisco Hernández Villarreal. La hizo en relación con la forma en que —en *Técnicas estadísticas para investigadores sociales*— distinguíamos diferentes clases de medias estadísticas.

En efecto, en ese texto, representamos la media aritmética por una literal testada, afectada por un subíndice a (inicial de “aritmética” m en castellano), la cuadrática por esa misma literal testada, subíndice c (inicial de “cuadrática”) o subíndice q (inicial de “quadratic” en inglés), o por esa literal subíndice h para la armónica (que también se escribe “armónica” en castellano), etcétera.

Al criticar esta notación, Hernández Villarreal señalaba —con razón— que, en cuanto los subíndices dependían de la inicial del calificativo en nuestro idioma, resultaban poco significativos para quienes emplearan otros idiomas. En efecto, una de las ventajas de la escritura matemática es que resulta más comprensible que la escritura ordinaria para los estudiosos que hablan idiomas distintos al del expositor, pues ellos pueden seguir fácilmente el desarrollo matemático de una obra extranjera con sólo seguir la secuela de sus fórmulas, aun cuando ignoren el idioma del texto, o sea el del escritor original.

Hernández Villarreal complementaba su crítica con una sugestión práctica —que nosotros hemos aceptado hace ya varios años— consistente en representar cada tipo de media por un subíndice numérico que indica la esencia matemática de la medida. Así la media aritmética utilizaría el subíndice uno (como que procede de las primeras potencias de las desviaciones); la cuadrática, el subíndice dos (por proceder de las segundas potencias); la cúbica, el tres (por proceder de las terceras), la armónica el subíndice “menos uno” (por calcularse a partir de los recíprocos o potencias menos uno), y la geométrica el subíndice e (en

cuanto e representa la base de los logaritmos naturales) o el subíndice 10 (en cuanto 10 es la base de los logaritmos decimales).

La distinción que se establece mediante subíndices literales puede hacerse también si se substituyen esos subíndices por otros de carácter numérico, en el caso de la clasificación en lenguas “principales” y “secundarias” (no en el de las especiales que tienen que seguir representándose mediante el subíndice lambda minúscula mientras no lleguen a establecerse, por ejemplo, un límite porcentual de los usos por encima del cual una lengua sea general y por debajo del cual haya de considerársele como especial).

Así, las lenguas principales se pueden representar por un subíndice complejo “mayor que el veinticinco por ciento” (>25%) las secundarias por el correspondiente “menor que el veinticinco por ciento” (<25%).

De acuerdo con esto, la fórmula se transforma en:

$$5 \Lambda = 2 S_{>25\%} + 1_{<25\%} + C_{\lambda} + S_{\lambda}$$

Una representación de este tipo tiene el inconveniente de la mayor densidad de los subíndices, pero tiene la ventaja adicional de que si el criterio cuantitativo para la distinción entre las lenguas principales y las secundarias llega a cambiar porque haya hechos lingüísticos o sociales nuevos, o nuevos avances en los estudios sociológicos o lingüísticos que así lo impongan, será fácil transformar las fórmulas actuales en las futuras y encontrar las situaciones y las relaciones entre las situaciones de hoy y las de mañana, sin caer en confusión por el hecho de que, al emplear una misma literal (como subíndice) para representar hechos cuantitativamente distintos, se estén comparando realidades heterogéneas, incomparables entre sí.

Como hemos visto al presentar las gráficas de las situaciones sociolingüísticas, hay, en realidad, dos dimensiones importantes de las mismas. De ellas, una se refiere al por ciento de hablantes en el total de una población, y la otra al por ciento de usos en el total de usos posibles. Esto significa que la literal correspondiente a cada lengua puede quedar afectada por un índice inferior (para la proporción de hablantes) y uno superior (para la proporción de usos).

Aunque el índice superior se puede interpretar, en la escritura matemática, como exponente, la confusión no es grave pues, en efecto, el mayor número de usos de un idioma corresponde a una especie de potenciación de su utilidad social. Como es obvio, si se expresa en forma de por ciento, el total de hablantes es, por supuesto, 100% (o sea 1) y el total de usos posibles es, también, 100% (o 1).

La lista de Stewart referente a los usos posibles —revisada y reducida

a lo principal por Ferguson— comprende siete empleos especiales; o sea, que si una lengua cubre uno de ellos solamente, el índice superior será de $[(1/7) \times 100 =]$ catorce por ciento. Tanto estos porcentos como los que se refieren a número relativo de hablantes pueden representarse como simples decimales. Así, catorce por ciento puede figurar como un índice superior .14, y los subíndices mayor o menor que veinticinco por ciento como $>.25$ o $<.25$.

En este caso, sin embargo, el interés matemático puede diferir del interés sociolingüístico, pues mientras al matemático le puede interesar una valoración de la potencia de cada idioma y de la suma de las potencias de todos los que se emplean en la comunidad, al sociolingüista le interesa más la especificación cualitativa de los usos a que se destina cada uno de ellos.

De acuerdo con esto, para usos sociolingüísticos, la fórmula 3 del trabajo de Ferguson se puede presentar como sigue:

$$5 \Lambda = S_{>.25}^0 + S_{>.25}^g + V_{<.25}^g + C_{\lambda}^r + S_{\lambda}^s$$

Esto se lee: “hay una lengua estándar principal, usada para propósitos oficiales; otra estándar, también principal, usada para fines de comunicación con un grupo identificable dentro de la nación; una vernácula secundaria empleada para la comunicación con un grupo; un creol de uso religioso, y una lengua estándar que se emplea en las escuelas”.

En realidad, en esta escritura, el índice superior se sigue prestando a confusión, porque puede hacer pensar que las mismas lenguas principales son especiales (ya que se menciona uno solo de sus usos). Para evitar ese inconveniente, conviene agregar un signo más (+) después del índice que señala “se usa principalmente para lo que designa esta inicial”. Ese signo “más” equivale a agregar a la anterior la expresión según la cual “se emplea también para otras cosas y, en realidad, prácticamente para todo”. Ese signo (+) “más” no aparecerá —por supuesto— después de los índices que afectan a las literales simbolizadoras de las lenguas especiales.

La fórmula quedará como sigue:

$$5 \Lambda = S_{>.25}^{0+} + S_{>.25}^{g+} + V_{<.25}^{g-} + C_{\lambda}^r + S_{\lambda}^s$$

Puede explorarse, por esta vía, una posibilidad de representar simbólicamente ciertas situaciones que pueden estar o no adverdadas por las investigaciones sociolingüísticas concretas pero que —teóricamente al menos— son posibles. Así se puede dar el caso de que una lengua

general se use prácticamente para todos los propósitos, pero que se excluya de uno de ellos. En tal caso, como sería excesivamente riguroso considerarla como especial, convendría seguir representándola como general, pero —también— indicar la exclusión. Eso se puede hacer si se registra el uso del que se la excluye mediante una literal que corresponda al mismo, y que vaya antecedida de un signo “menos” (−). Así, por ejemplo, si la primera de las lenguas mencionadas estuviera excluida del uso religioso, eso podría expresarse como:

$$S^{-r}_{\gamma.25}$$

Es fácil comprender que —en general— la notación propuesta por nosotros lo único que hace es tratar de aproximar la representación de los perfiles sociolingüísticos que Ferguson trató de captar, a los usos matemáticos de escribir y que, por lo mismo, facilita su ulterior manipulación por matemáticos y estadísticos.

La fórmula misma se puede simplificar en algunos aspectos, dentro de las costumbres matemáticas, asociando símbolos semejantes; pero esa simplificación resulta —a su vez— significativa en términos sociolingüísticos.

Así, por ejemplo, la misma fórmula con que venimos trabajando, se puede escribir:

$$5 \Lambda = (S^{o+} + S^{e+})_{>.25} + V^{e-}_{<.25} + (C^r + S^s)_\lambda$$

Sin embargo, la solución no carece de anfibología pues puede pensarse que la suma de hablantes de las dos primeras lenguas estándar es la que corresponde a un porcentaje mayor del 25% y que la mezcla del creol y el otro idioma estándar tiene uso especial (interpretación menos justificada en este caso, en función de los índices superiores r y s, distintos entre sí). Tal y como está la fórmula, enfatiza la existencia de dos lenguas principales, estándar y generales, de las que una se usa principalmente para usos oficiales y la otra para comunicarse con un grupo; una secundaria vernácula, general, empleada para todo, pero, principalmente, para la comunicación con un grupo, y dos lenguas especiales, de las cuales una es un creol de uso religioso, y otra un idioma estándar de uso escolar.

Otra agrupación produciría:

$$5 \Lambda = S^{o+}_{>.25} + (S_{>.25} + V_{<.25})^{e-} + (C^r + S^s)_\lambda$$

Aquí se enfatiza el hecho de que hay dos lenguas que, siendo generales, se emplean sobre todo para comunicarse con sendos grupos, y de las cuales una es principal y otra secundaria, mientras que existen, por otra parte, una estándar, principal, general, que se usa sobre todo para usos oficiales, y dos especiales, de las que una es un creol y otra un idioma estándar, y que se usan respectivamente para fines religiosos y escolares.

Una agrupación más (mucho menos aconsejable, según nos parece) produciría:

$$5 = (S^{0+}_{>.25}, S^{g+}_{>.25}, S^{\lambda} + V^{g-}_{<.25}$$

Según ésta, hay tres lenguas estándar, de las que dos son generales y una especial, y de las que una es principal y una secundaria, empleándose la principal para todos los usos, con énfasis en los oficiales, la otra para todo uso con énfasis en lo grupal, y la especial para propósitos escolares, existiendo —además— una lengua vernácula, de uso general, secundaria, cuyo empleo enfatiza la relación con un grupo.

Fuera de estas alternativas de uso, la formulación permite manipular ciertas realidades sociales en forma fácil e inmediata. Así, por ejemplo, supongamos que al cambiar la organización política internacional, al territorio al que se ha representado sociolingüísticamente por la fórmula anterior se le une otro en el que se hablen dos lenguas estándar por más del 25% cada una, con propósitos de comunicación grupal, y un píchín de uso general por menos del 25% de la población, de acuerdo con la fórmula:

$$3 \Lambda = 2S^{g+}_{>.25} + P^{g-}_{<.25}$$

La fórmula sociolingüística para el nuevo territorio se encontrará por simple adición —miembro a miembro— de las dos fórmulas previas, con reducción de términos semejantes, naturalmente:

$$5 \Lambda = S^{0+}_{>.25} + S^{g-}_{>.25} + V^{g+}_{<.25} + C^r_{\lambda} + S^s_{\lambda}$$

$$3 \Lambda = \quad + 2S^{g+}_{>.25} \quad + P^{g+}_{<.25}$$

$$8 \Lambda = S^{0-}_{>.25} + 3S^{g+}_{>.25} + V^{g+}_{<.25} + C^r_{\lambda} + S^s_{\lambda} + P^{g+}_{<.25}$$

O sea, que en la nueva realidad sociolingüística hay ocho lenguas, de las cuales cinco son idiomas estándar, una lengua es vernácula, una es

criolla y una un píchín; de los estándar, cuatro idiomas son principales y uno es especial; sólo uno de los cuatro estándar principales se usa para fines oficiales, mientras los otros tres se emplean predominantemente para la comunicación grupal, y el estándar especial para la escuela. En esta nueva realidad sociolingüística, la lengua vernácula es secundaria y se usa para la comunicación con un grupo; el creol es especial y se emplea para propósitos religiosos, y el píchín es secundario, de uso general, pero se emplea predominantemente para la comunicación con un grupo.

Es fácil suponer que así como se adicionan fácilmente estas fórmulas, si es necesario se pueden substraer una de otra. En efecto, puede ocurrir que a un país se le cercene una parte de su territorio y que, en los reacomodos internacionales se anexe esa porción a otro país. En ese caso, si se conoce la fórmula sociolingüística del territorio original y la del territorio amputado, es fácil obtener la fórmula del territorio resultante de la amputación.

Como señalamos antes, a lo largo de estas páginas, hemos procedido siempre a partir de la base proporcionada por Ferguson, sin apartarnos mucho de ella, tratando sólo de mejorarla mediante su aproximación creciente a los usos matemáticos de representación. Sin embargo, se pueden y deben explorar, después, otras perspectivas.

4. UNA PERSPECTIVA

Hay que admitir, en efecto, que las soluciones encontradas no son las mejores posibles, y que se puede obtener una fórmula que sea menos susceptible de crítica y más útil si se la construye sobre bases más amplias por un proceso que complemente la inducción con la deducción.

Incluso sobre la pura base de examinar intentos como éste y los de otros estudiosos de la materia, se tiene que reconocer que existen por lo menos, tres órdenes principales de fenómenos que la fórmula ha de representar:

1. Existe el carácter lingüístico de los idiomas que se hablan en una región. Se necesita —por tanto— contar con una tipología de lenguas, que sea más o menos consistente lógicamente, que pueda reflejar la realidad y que pueda tener significación sociológica, a fin de que, un momento después, se pueda representar cada tipo con una literal adecuada.

2. Existe un conjunto de usos sociales a los que se destina cada lengua. Se necesita —así— una lista de usos posibles establecida con un rígido

criterio lógico-social, para poder representar cada uno de esos usos con una literal apropiada.

3. Existe un conjunto de hablantes de cada lengua (una “población hablante”) que constituye una proporción más o menos grande de la población total. Esa proporción se debe representar numéricamente. Conforme al comentario de Hymes, esos hablantes pueden estar concentrados o dispersos en una o varias zonas, de extensión variable, lo cual revela otro carácter que también puede y debe representarse numéricamente (quizás también bajo la forma de una proporción del territorio habitado por la comunidad hablante con respecto al área territorial total del país).

Con esto, se puede observar que, según sea el interés que se tenga, se puede enfatizar uno u otro de los varios aspectos de la situación sociolingüística y que, de acuerdo con el que predomine, las fórmulas deberán tomarse por uno u otro de sus extremos.

Así, desde el ángulo puramente lingüístico, interesa, sobre todo, saber qué tipos de lenguas hay y, secundariamente, conocer cuántos las hablan, cómo se distribuyen esos hablantes y para qué usan esas lenguas.

Desde el ángulo puramente sociológico, interesa saber ante todo, cuáles son los usos sociales de la lengua y qué idiomas satisfacen cada uno de ellos o todos, siendo secundario precisar cuántos las usan y cómo se distribuyen. Puede interesar, en cambio, una información adicional sobre cuáles son los grupos sociales que las emplean y cuáles son sus características.

Desde el ángulo puramente estadístico, importa saber cuántos son los individuos que usan cuántas lenguas, para cuántos usos, y cómo se distribuyen hablantes y lenguas, siendo de importancia secundaria el carácter de los usos a que se destinan.

Como puede verse, según sea el propósito de las fórmulas, éstas tendrán que poner de relieve uno u otro de los aspectos que se cifren en ellas. Una misma fórmula puede y debe ser interpretada de diferente modo por diferentes especialistas, de acuerdo con sus propósitos particulares.

Así, en concreto, en la fórmula que ha servido de ejemplo, al lingüista le interesa saber que hay cinco lenguas; que de ellas tres son estándar, una vernácula y otra creol. Al sociólogo le interesa saber que de las cinco, lenguas que se hablan en el país, hay lenguas especiales para fines religiosos y escolares; que de las lenguas generales la vernácula se usa para tratar con grupos bien identificados de la sociedad global y que sólo una de las lenguas estándar se usa para propósitos oficiales.

Un examen más detenido revela, así, cómo se manifiesta lingüísticamente el control social (que sujeta a norma el lenguaje y que, en forma

correlativa vincula al lenguaje normado con otra institución social controladora y normadora por excelencia, como es el Estado). En forma parecida, pondrá de manifiesto la dominación política de una de las lenguas estándar sobre la otra, en cuanto esta última se ha sujetado a normación literaria (gracias a que hay un grupo con conciencia sociolingüística) pero sin alcanzar consagración oficial (por no haber alcanzado ese grupo el poder).

Al estadístico le interesa saber que hay cinco lenguas, de las cuales dos son habladas por más del veinticinco por ciento de la población, una por menos del veinticinco por ciento, mientras que otras dos son habladas por un por ciento (que en este caso desconocemos) sólo en ciertas ocasiones.

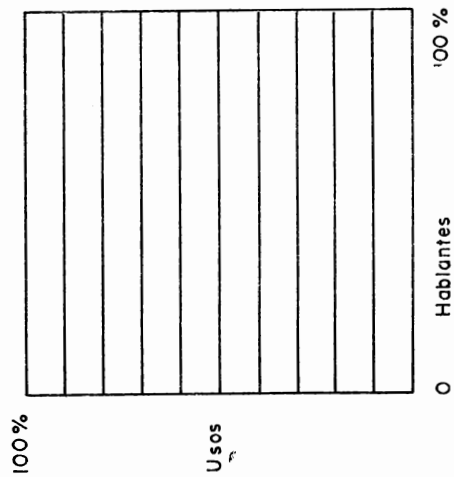
5. UN MAPA

Para quienes tratamos de obtener una imagen de la situación sociolingüística en el mundo puede ser útil el uso del mapa y las representaciones, o del mapa y las fórmulas (propuestas por Ferguson y adaptadas por nosotros a la escritura matemática) o de los tres procedimientos, simultáneamente.

INSTRUMENTOS PARA LA PRESENTACIÓN DE LAS SITUACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS (OUV)

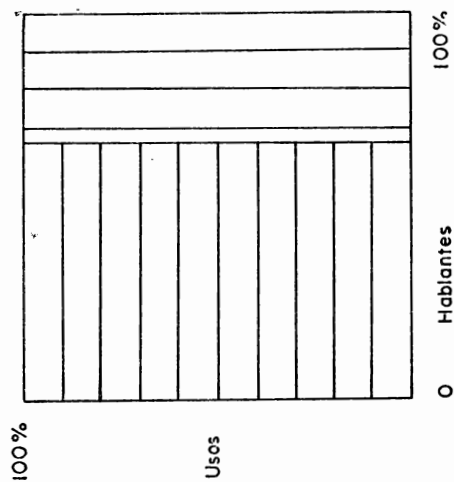
Esquema 1

Comunidad hablante unificada



Esquema 2

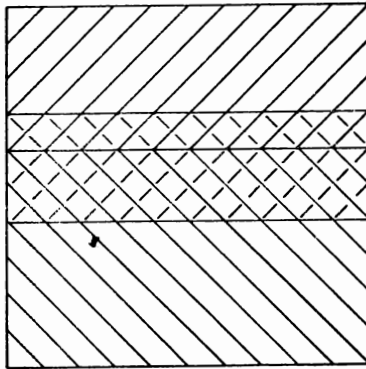
Dos comunidades hablantes coexistentes.



INSTRUMENTOS PARA LA PRESENTACIÓN DE LAS SITUACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS (OUV)

Esquema 3

Bilingüismo generalizado

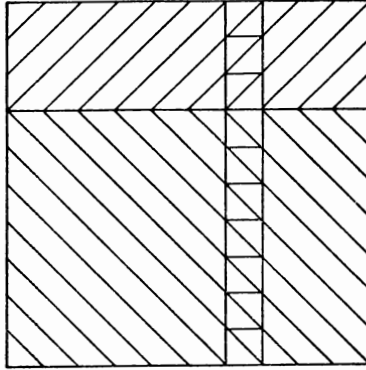


A bilingües B

A-B B-A

Esquema 4

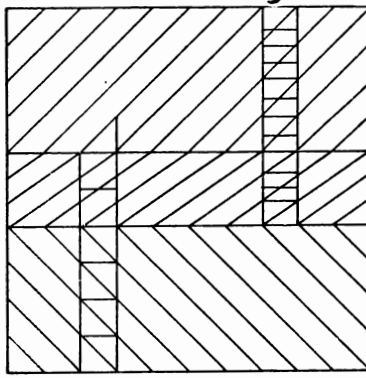
Especialización lingüística



Religión

Esquema 5

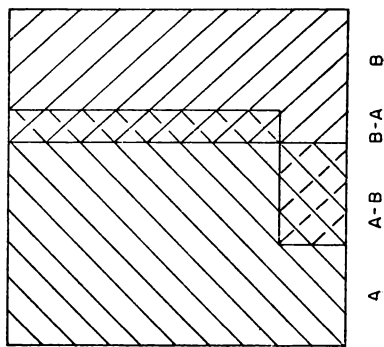
Especialización fragmentada



INSTRUMENTOS PARA LA PRESENTACIÓN DE SITUACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS (OUV)

Esquema 6

Bilingüismo complementario



Esquema 7

Bilingüismos especializados

